XIX CONCURSO NACIONAL DE LITERATURA
IPASME 2015

1er Premio Poesía



Fondo Editorial Ipasme



José Gregorio González Márquez

La Azulita, estado Mérida, Venezuela (1965). Licenciado en Educación UCAB. Magíster en Tecnología Educativa UNEFA. Poeta. Narrador. Articulista. Ensayista. Ganador del Premio de Poesía XI Concurso de Literatura IPASME (2003). Ganador del Certamen Mayor de las Artes y las Letras (2004) Ministerio de la Cultura. Ganador del Concurso «Caminos del Sur» de literatura infantil. Ministerio de la Cultura (2006). Ganador Mención Publicación del Concurso de Literatura Infantil «Miguel Vicente Pata Caliente» Barinas, 2010. Ganador de la Mención Publicación del Concurso I Premio de Poesía «Elena Vera» Red Nacional de Escritores, Caracas, 2010. Ganador del Premio Nacional del Libro Promoción del Libro y la Lectura con su blog La Tinta Invisible http://latintainvisible.wordpress.com/. Ha publicado *Alegoría del Olvido* (Mucuglifo, 1991), *Mujer Profana* (ULA, 1995), *Caballito de Madera* (La Casa Tomada, 2004) *En Cualquier Estación* (La Espada Rota, 2004), *Espejos de la Insidia* (Fondo Editorial IPASME, 2005), *La Ranita Amarilla* (El perro y la rana, 2006), *Rostros de la Insidia* (Ediciones Gitanjali, 2007), *Rabipelao* (FUNDECEM, 2007). *La Tinta Invisible y otras historias* (El perro y la rana, 2008). Miembro fundador de la Editorial La Casa Tomada. Poemas suyos han aparecido en revistas de Cuba, México, Perú, Argentina, Brasil, España y Francia.

José Gregorio González Márquez

Transeúntes


Fondo Editorial Ipasme

Transeúntes
© José Gregorio González Márquez

Depósito Legal: **lf65120158003788**
ISBN: **978-980-401-........**

Diseño de la colección: **Yaraiví Alcedo**
Diagramación y montaje: **Juana M. Piñero Godoy**
Corrección: **Darcy Zambrano**
Producción y edición: **Lisneth V. Molina Valero**

©Fondo Editorial Ipasme, 2015
Locales Ipasme, final calle Chile con Av. Presidente Medina
Urbanización Las Acacias. Municipio Bolivariano Libertador, Caracas
Distrito Capital, República Bolivariana de Venezuela
Apartado Postal: **1040**
Teléfonos: **+58 (212) 632 59 22 / 633 53 30**
Fax: **+58 (212) 632 97 65**



Ministerio del Poder Popular para la Educación | IPASME | Fondo Editorial



XIX Concurso Nacional de Literatura IPASME 2015

Veredicto

Poesía

El jurado, integrado por el Licenciado Jairo Brijaldo (Gabinete de Cultura del Estado Yaracuy), Dr. Yorman Tovar (UNELLEZ-Guanare) y Magíster Héctor López (Fondo Editorial Ipasme), una vez leídas y revisadas cada una de las obras participantes, valorar la calidad y el trabajo literario de todas ellas, reconocemos que ha sido difícil escoger una obra en particular debido a la valía de las obras presentadas, por tanto, hemos decidido el siguiente veredicto: conceder el primer premio, compartido, a dos libros que resaltan por su profundidad poética y por el manejo del lenguaje: *El libro de percances*, presentado bajo el seudónimo de El Selenita y *Transeúntes,* presentado bajo el seudónimo de Luis Dumas. Abiertas las plicas correspondientes, los ganadores resultaron ser Ricardo Jesús Mejías Hernández por *El libro de percances*, Contador Público residente en Maracay (Aragua) y José Gregorio González Márquez por *Transeúntes,* Maestro de aula en la Escuela Gladis de Carnevali, de Mérida, Zona Educativa del Estado Mérida.

Caracas, a los 29 días del mes de septiembre de 2015.

Las palabras
se represan entre los muros
conviven con los gritos
de niños sumergidos
en la periferia del hambre.

Acaso la noche
mitiga el sufrimiento
de niños
custodiados por un sol
que jamás doblegará
el oscuro color del abandono.

Sobrevivimos
al cansancio
al mutismo que señala
el paso de la niebla
espesa pared
donde la piedad
está vedada
a los ojos del vigía.

Disputamos
el territorio a los gatos
la calle
es un universo
cuyos estigmas
sólo notamos
cuando cierra la noche
entonces permanecemos
atados al insomnio
que sacrifica
nuestras horas de sueños.

Vengo
desde la raíz del encuentro
en mi ciudad
las aceras cambian
cuando las pisadas
merodean sus bordes
huellas cansadas
que hieren
al corazón del cemento.

Una calle
miles de transeúntes
la prisa abigarrada
en los tendones.
Un anciano
busca la esperanza
no hay limosnas
quedan miradas de lástima.
La dádiva no está de moda.

Con la sangre oprimida
busca entre los desperdicios
disputa la basura
a los mendigos
ya sin pelo
y los ojos marchitos
espera el golpe de la guadaña.

Se acerca a la puerta
el bar está repleto
de miradas ebrias
de aire viciado
de desamor.
Su garganta siente
el peso de la saliva
si al menos libara
un sorbo de alcohol
alcanzaría un orgasmo
teñido de sueño.

Al principio fue el amor
luego una habitación
bajo un puente
para procrear la miseria.

Aún de madrugada
vagan espíritus
por estos callejones.
Levantamos en vilo
la poca luz
que incinera la distancia.

La noche camina
sobre mi cuerpo
recorre la piel escamosa
respira el vaho cansado
de mis ancestros.
Suponemos astros olvidados
que no existen
más allá de los días.

Ya no se nombra
a los espíritus
el concreto los ha relegado
al olvido
ahora son cifras
deshumanizadas en el cadáver
de cualquier prostituta.

Agazapada
la muerte espera con paciencia
reconoce su poder
sobre el hombre
lo deja avanzar
con sus soledades.
En un recodo
se abalanza.
Alcanza su premio.

A veces
ocultamos virtudes
tras las puertas
de una habitación
en un hotel de mala muerte.

Poseo tu rostro
aniquilo tu cuerpo
bajo el peso de mi sombra
por las rendijas del cuarto
escapa el placer.
Me refugio en la madrugada.

Voy
descalzo
hacia el exilio
acusado de hereje
me niegan toda identidad
atrás queda
el viento circundando
mis días de infancia.

Ciudad
papel
smog
fuego
disparos que
asesinan a los travestis.

No hay tregua
la noche
nos acostumbra al vino
persigue a los sobrios
arrastra hasta el confín
al peregrino de las tabernas.

Nos duele la piel
acostumbramos olvidar heridas
ahogarlas en alcohol
para derrotar la presencia
de voces lejanas.

Viene
atada al viento del amanecer
dejamos las canas en el asfalto
salimos a su encuentro
el alba invade la plaza
no existen refugios
nos convertimos
en paso de memorias.

A Crisanto Mederos
in memoriam

Al amparo de la noche
los esbirros
solícitos perros de presa
cercenan la vida a un poeta
los disparos
intentan sembrar
de miedo a la palabra.
El poema se niega a morir.

La lumbre
merodea su boca
una colilla rescatada
del fondo de la alcantarilla
le permite viajar
hasta la inconformidad
de su pensamiento.

En esta ciudad
el desamor
habita los burdeles.
Los cuartos sombríos
sepultan los gemidos
convocan al placer.
Olvidamos el desasosiego
para abrazar el exilio
en un cuerpo que no nos pertenece.

En habitaciones clandestinas
una mujer desnuda la mirada
deja junto a su ropa
la moral pacata
con gestos inútiles
acecha a su amante.
Obligada desmemoria
en que se obvia el adulterio.

Agotados
los cuerpos se desvanecen
pierden sus vínculos
con la ceniza inmóvil
desvalidos rostros
cuyas tibiezas
alejan el dolor
para dar paso
a los presagios.

Inmersa
en la palabra
la mirada infiel
se difumina en la lujuria
abandona los cuerpos
se pierde
para nombrar la incertidumbre.

Esa mujer gramatical
vuelca a la calle
sus tetas y nalgas
de silicona.
Con nariz perfilada
y sonrisa perfecta
se burla del tiempo
macera sus arrugas
en vino de silencio.

Las miradas avanzan
desde sitios opuestos
ojos escudriñan
la oscuridad visceral
recorren las vías
sin consentimiento.
Quizás coincidan
en cualquier estación.

Emerge
de cualquier callejón
arma en mano
ve como se aleja la infancia.
Los días de ausencia
perdieron su desnudez
su vida pende
de la cuerda floja
que se ha encargado de tender.

Este vagón
cárcel fugaz para los viajeros
se mueve en la oscuridad
recorre las entrañas
de los edificios
reprime las venas de la ciudad
voces, pieles, manos
confunden sus formas
con la incertidumbre de los rieles.

Contempla
la casa lejana
asume sus derrotas
con estoicismo
se sorprende recordando
los momentos
en que la felicidad
visitaba su habitación
y era amada entre sábanas.

No conoce de axiomas
ni de escrituras
transita los laberintos de la noche
sin mirar atrás
sigue a su amo por callejuelas
espera de él
un trozo de compasión.

La muerte
disfrazada de hambruna
serpentea sus cabellos
la inanición
llega con la noche
sofoca su cuerpo
devastado por la lluvia.

Ya no alquila su cuerpo
el tiempo dejó escapar
la lozanía, los secretos,
las ambiciones
cincuenta años después
la ventana se cierra
el rostro exhala un olor
a pesadumbre.

Su sonrisa
duerme junto al olvido
vestigios de locura
amanecen entre las sábanas
el amor tarifado
no acepta descuentos.

Una prostituta
tiene derecho a ser amada
a tener un nombre que esquive
todo cielo triste.
Una mujer de la calle
asume la esperanza
de desandar la miseria
y vestirse de abril
para calmar la agonía.
Una puta
tiene derecho a incinerar
la historia de su vida
a olvidar los camastros alquilados
y disfrutar su cuerpo
como cualquier amante.

De los techos rojos
la ciudad pasó al olvido
el hormigón invadió sus entrañas
vísceras malolientes
se desparramaron por sus calles
ríos infinitos de humo
anegaron su hábitat
ciudad mendiga
ciudad abandonada
asomo de indiferencia
donde adormece el alba.

Muerta la lujuria
la risa sucumbió
al silencio
una lápida mohosa
disimula las huellas
que el rostro cansado
entregó al abismo.

Epitafio

Aquí yace
la piel ninfómana
de una virgen
que jamás conoció el amor.

A cuestas
carga la mugre
por meses no siente
el tránsito del agua.
Su cuerpo se desmadeja
envuelto en el hollín
de los autobuses.
Desde infames bocas
los transeúntes le zahieren
le recuerdan a su madre
la martirizan
con descarada saña.

Mitiga el frío
con el olor de la pega
engaña su hambre
con restos de suciedad
aletarga su corazón
evocando días lejanos
permanece ensimismado
mientras el barrio celebra
la llegada de un nuevo año.

Vaga
entre las ruinas
de un sosegado invierno
la lluvia invade su hogar
un simple rancho
donde trajina con la miseria.

El miedo ya no lo asedia
enfrenta la calle
con amargura
sonámbulo
transita por las plazas
lleva en su cuerpo
una ciudad de tristezas.

No hay retorno
atrapado por la soledad
se desdobla en el cemento
gritos infrahumanos
le hienden la piel
no vuelve
la multitud traga sus pasos.

Andrajos cubren su alma
vestido de dolor
rememora las tardes
ya perdidas de su niñez
sólo lo calma
la droga que le induce
unos minutos de escape.

En mitad de la autopista
yace su cuerpo
Expoliado por la vida
intentó cruzar la avenida.
Su reencuentro con la eternidad
lo vinculó a un fantasma
que manejaba
a cien kilómetros por hora.

Odia la lluvia
el agua recrimina
sus pies cansados.
Malditos zapatos
que zahieren
la fortuna.

Policías y ladrones
ya no es un juego de su infancia
se sabe acorralado
y tiembla de amargura.
Pospone su muerte
mientras escapa por un callejón.

Su ventana al pasado
es un limbo
en la oscuridad
una sombra que permuta
la carne frente al espejo.

Traza un puente
al infinito corazón de la memoria
siente los destellos de la droga
cuando se apodera
de la voluntad lírica
que perturba su pasado
muere lentamente
entre las gotas de rocío.

Su imaginario poético
se adormece con una copa de ron
vida de metáforas
que predica la libertad
suspendida en la madrugada.

Si le gritan poética
estalla en un sinfín de improperios
poética su madre
su histérica madre
que no te enseñó a escribir.

Sentado en un rincón del bar
atormenta a la clientela
seduce la nostalgia
cantando viejas melodías
sordo silencio que extrapola
su intimidad a la casa
donde yacen sus fantasmas.



Versión digital. Noviembre 2015
Caracas - República Bolivariana de Venezuela

Para el año 1986, mediante Resolución de la Junta Administradora del Instituto, con Nº 127f y de fecha 27.02.86, se crea el FONDO EDITORIAL IPASME, con el objeto de atender programas de publicaciones: revistas, ensayo, literatura y otros temas de interés para el docente y/o la Institución. Una de las primeras tareas de dicho Fondo fue la de establecer el CONCURSO NACIONAL DE LITERATURA IPASME.

Así, el Instituto de Previsión y Asistencia Social para los trabajadores del Ministerio de Educación (IPASME), consciente de su compromiso ineludible con la promoción de los valores culturales y literarios que conforman nuestra identidad nacional, de la necesidad de dar a conocer el trabajo que en materia literaria y creativa realizan los afiliados y beneficiarios de la Institución, así como los escritores venezolanos residenciados en el país, a través de su Fondo Editorial, viene convocando regularmente los Concursos Nacionales de Literatura, evento que a la fecha va por su XIX edición.

Esta convocatoria anual motiva a los educadores y trabajadores del Ministerio del Poder Popular para la Educación, a desarrollar sus inquietudes literarias, lo que permite promocionar e incentivar la cultura y la literatura venezolana, además de llevar a todos los rincones del país la distribución gratuita de los libros ganadores, cumpliendo con los lineamientos del Gobierno Bolivariano y del Ministerio del Poder Popular para la Educación.

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Educación | IPASME | Fondo Editorial

